

“Existe el riesgo de que los niños escriban bien catalán y luego hablen castellano”

Joan Fuster habla de Cataluña, Valencia y el futuro del idioma después de ocho años de silencio

SALVADOR ENGUIX / VICENT PARTAL / PEPA GARCIA (fotos)

PERFIL

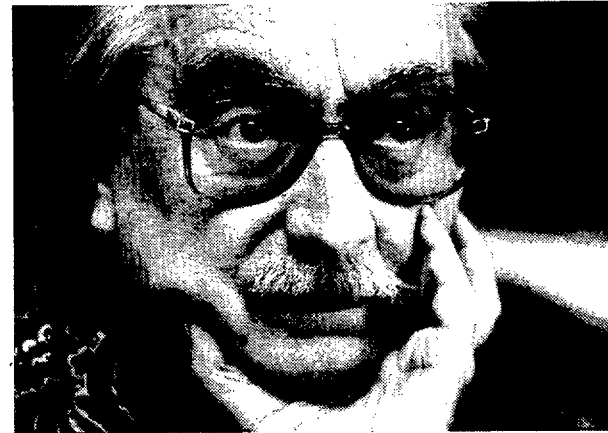
Conciencia de la cultura catalana

■ Licenciado en derecho por la Universidad de Valencia en 1947 y doctorado en filología catalana en 1985, Joan Fuster ha marcado con su obra y pensamiento la cultura catalana de los últimos treinta años. Perseguido hasta la bomba —ha sufrido en su casa dos atentados por la extrema derecha anticatalanista— ha sido investido Doctor Honoris Causa por tres universidades: la Literaria de Valencia, la de Barcelona y la autónoma también de Barcelona. Sus primeros libros fueron versos: “Sobre Narcís” (1949), “Ales o mans” (1949) y “Terra en la boca” (1953). En 1952, inició en el diario “Levante” de Valencia sus primeras colaboraciones en la prensa —una de las facetas más destacadas de su producción—, que seguirían, años más tarde, en “La Vanguardia”. En 1955, con su “El descrèdit de la realitat”, inicia una brillante carrera de ensayista, de vasta amplitud temática, servida de un estilo incisivo, de adjetivación hábil y precisa. Otro aspecto importante de su obra fue el de la erudición, la historia y las críticas literarias, que alternó con antologías de la prosa: “Pàgines escollides de Sant Vicent Ferrer” (1955) y “Recull de contes valencians” (1958). Su dedicación a los temas valencianos culmina en 1962 con la publicación de “Nosaltres els valencians”, libro que se convertiría en manual obligado del pensamiento nacionalista catalán. Dentro de esta línea publica también “El País Valencià”, “Raimon” (1964), “Combustible per a falles” (1967), “L'albufera de València” (1970), “La decadència al País Valencià” (1970), “El blau de la senyora” (1977), “Destinat sobre tot a valencians” (1979), “Ara o mai” (1981) y “País Valencià, per què” (1982), obras básicas para conocer la historia, la cultura y los problemas de identidad nacional del País Valencià.

También dentro del campo del ensayo, ha publicado “Les originalitats” (1956), “Figures de temps”, premi Yxart (1957); “Diccionari per a ociosos” (1964); “Cansar-se d'esperar” (1965); “L'home, mesura de totes les coses” (1967); “Babels y babilònies” (1972). En estas obras, Fuster rinde tributo a la tradición del humanismo clásico de raíz moral, tratando asuntos que van de la historia a la política, pasando por los más diversos aspectos de la vida cultural cotidiana.

Con un método científico de análisis histórico y filológico, Fuster ha defendido a ultranza la unidad de la lengua catalana y

de la identidad de Cataluña, Valencia y las Islas Baleares; y ha sabido detectar y ahondar en los problemas sociológicos que han impedido históricamente la unidad de los Países Catalanes. Fuster es, por su trayectoria intelectual, el ensayista valenciano más considerado en el ámbito de la cultura catalana desde la guerra civil española. Su pensamiento se ha proyectado y ha contribuido poderosamente a crear una conciencia unitaria. Es miembro agregado del Institut d'Estudis Catalans y promotor de Ac-



Una vida dedicada al catalán

ció Cultural del País Valencià. Es premio de honor de les Lletres Catalanes y Valencianes. Dentro de su trabajo de divulgación literaria ha publicado “La poesia catalana” (1956), “El bandolerisme català: la llegenda” (1962) y “Literatura catalana contemporània” (1972), entre otros. En los últimos ocho años, y coincidiendo con su trabajo de catedrático de la Universidad Literaria de Valencia, Fuster ha desaparecido de la vida pública y ha dedicado su tiempo a la docencia y a la lectura.

Esto de las entrevistas no se ha hecho para mí. Es cosa de toreros, futbolistas y bailarinas... Yo, si necesito decir algo, todavía puedo sentarme ante la máquina de escribir y contar lo que pienso, explica el escritor y ensayista valenciano Joan Fuster, quien, de entrada, ofrece una primera aclaración sobre su reiterado silencio. Autor, entre otras muchas obras, de “Nosaltres els valencians”, que sentó las bases del nacionalismo valenciano, sigue siendo, a sus 69 años, una de las figuras vivas indiscutibles de la literatura en lengua catalana. Volcado en su labor de catedrático emérito de la Universidad Literaria de Valencia y recluido en el número 10 de la calle Sant Josep, de Sueca, Joan Fuster ha permanecido en una ligera penumbra desde hace ocho años. Para un país acostumbrado a escuchar permanentemente las bien fundamentadas opiniones de un hombre que fue definido por Josep Pla como “un señor de formación alemana tamizado por Ortega”, ocho años de silencio público son demasiados.

—¿Qué factores determinaron su largo silencio?

—Principalmente la fatiga. Como decía Josep Pla, el oficio es sanguinario. Durante muchos años he tenido en el artículo periodístico mi principal fuente de ingresos. Tenía que escribir dos o tres cada semana, buscar un tema que pudiera interesar al lector, redactarlo de manera que lo enganchara en el primer párrafo. Eso causa fatiga y yo ya rondo los setenta, y esta es una buena edad para jubilarse.

—Pero entenderá que la gente se pregunte qué hace Joan Fuster.

—¡Si yo no he estado parado ni un minuto! Seguramente el equívoco surge, más o menos, con la publicación del volumen VI de las “Obras completas”, que ha tardado mucho en aparecer. Pero mientras tanto yo he seguido escribiendo, publicando pequeñas cositas concretas, haciendo recopilaciones y, naturalmente, leyendo.

—¿Cómo ha seguido la reciente polémica independentista?

—Me parece que existe un cierto mimetismo, a partir de lo que está pasando en las repúblicas bálticas y Yugoslavia. Eso es lógico que sea aprovechado por la gente más radical. Pero a mí me da la impresión de que la polémica se ha creado más por la reacción de Madrid, de algunos medios de Madrid, que por otra cosa. Para que yo me creyera que en Cataluña está pasando algo serio, el partido de Àngel Colom debería ganar las elecciones y con mucha diferencia, cosa que no pasará. En cuanto a la actitud de los otros, bueno, no descubren nada tampoco. Ya lo dejó escrito Cambó en aquel librito que se titulaba “Per la concòrdia”.

—¿Insinúa que es un debate poco importante?

—En Cataluña da la impresión de que el personal ha tenido más en cuenta el contenido político de lo que podía dar de sí la autonomía. Y llega un momento en el que se dan cuenta de que la autonomía no sirve como instrumento político, sólo administrativo. Y a Pujol no le queda más remedio que reclamar cosas que entran en el terreno directamente político. Eso aquí no pasa. Aquí Lerma se conforma con administrar y lo único que pide es el dinero y punto. Tendrían que ir con cuidado con esto de la multiplicación de estados. Como se descuiden, la recepción que ofrecen a los embajadores en Madrid en el Palacio Real la tendrán que montar en un campo de fútbol o algo así.

—Los valencianos y los mallorquines, ¿están muy descolgados de ese debate?



—Absolutamente descolgados. Nosotros vivimos una época en la que no teníamos fronteras interiores. Hasta que un día, con eso de la autonomía, pusieron una raya y dijeron “de aquí para arriba, tal; de aquí para abajo, tal...” En algunas cosas, la literatura por ejemplo, esa raya sigue siendo inexistente. Pero son pocas cosas. Nosotros empezábamos por abajo. Organizábamos encuentros en los que se mez-

FRONTERAS INTERIORES

“Nosotros vivíamos una época en la que no teníamos fronteras interiores. Hasta que un día, con eso de la autonomía, pusieron una raya y dijeron “de aquí para arriba, tal; de aquí para abajo, tal...”

claba la gente de un sitio y del otro. Los que vinieron siguen en su sitio. Ahora eso no va.

—Hace poco, Oriol Bohigas se preguntaba públicamente de qué le ha servido al Principado abandonar Valencia y las islas Baleares, y después él mismo se contestaba diciendo “de nada”.

—Es exacto. Además, vamos hacia atrás. Ahora se discute todo. Cosas que ya parecía que habían sido superadas vuelven a salir a debate. Que si el Miquelet es gótico catalán o no. Cosas de ese estilo que antes ya estaban claras.

—¿De quién es la responsabilidad? ¿De Barcelona, del Principado...?